

¡Jesús está vivo!

Lucas 24:1-12

Pastor Tim Melton

¿Puedes imaginar lo que debió de ser para los seguidores de Jesús el sábado, el día después de que Jesús fuera crucificado? Todo estaba perdido. Jesús estaba muerto. Habían abandonado todo para seguir a Jesús. Habían sentido que Él era verdaderamente quien dijo que era. Creían con todo su corazón que era el Mesías prometido y el Salvador que había sido profetizado durante cientos, incluso miles, de años.

Sí, se habían escapado cuando Jesús fue arrestado. Sí, temían a la muerte tanto como otros, pero creían verdaderamente. Cada versículo de las profecías sobre el Mesías se había hecho realidad en la vida de Jesucristo. Era algo más allá de lo imaginable.

Para aquellos que tenían oídos para oír y ojos para ver, no había duda de que Jesucristo era el Mesías prometido. Había hecho que los ciegos vieran, que los sordos oyeran, que los cojos caminaran, y que los mudos hablaran. Además, había convertido el agua en vino. Había alimentado a miles con solo unos pocos panes y peces. Había curado a un leproso, expulsado demonios, calmado el mar... Incluso había resucitado a los muertos. Verdaderamente el Salvador había venido... y ahora estaba muerto.

Debió de ser como una pesadilla de la que estás tratando de despertar, pero no puedes. Jesús de Nazaret, su Mesías, el Mesías, estaba muerto.

¿Y ahora qué? ¿Cómo pudo pasar esto? Él era Dios en la carne. Aunque Jesús les había advertido sobre ello, era como si no lo hubieran visto venir (Juan 2:18-22, Mateo 12:39-40, Mateo 16:21, Mateo 27:62-64).

Incluso con el cumplimiento de todas las profecías mesiánicas y las predicciones de Jesús sobre su propia muerte, sepultura y resurrección, los seguidores de Jesús debieron de estar consternados, ese sábado, con Jesucristo muerto en la tumba.

¿Alguna vez has experimentado un "sábado" en tu vida en el que todo va mal y estás hecho polvo? ¿Cuando Dios parece haberse ido y parece no haber esperanza en tu vida? En esos momentos, ¿qué hacemos? Subimos a los brazos amorosos de Dios y esperamos.

Se encontraban, por tanto, escondidos. Asustados por sus propias vidas y desolados por la desaparición de Jesús. Y entonces leemos acerca de las valientes mujeres que, sin importar el miedo, fueron a la tumba el domingo por la mañana para poner especias aromáticas en el cuerpo de Jesús.

Lucas 24:1-12 dice así:

"El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. ² Y hallaron removida la piedra del sepulcro; ³ y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; ⁵ y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, ⁷ diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹ y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰ Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹ Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. ¹² Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido."

Recordaron. Estaban familiarizados con las profecías. Habían escuchado las palabras de Jesús acerca de su próxima muerte, sepultura y resurrección, pero en medio de la lucha y la desolación habían "olvidado" la verdad sobre la cual habían construido sus vidas.

Tantas veces hacemos lo mismo. La vida se vuelve de repente tan difícil que nos concentramos en la tormenta que nos rodea y nos olvidamos de la roca sobre la que nuestra vida se construye (Mateo 7:24-27). Olvidamos las promesas de Cristo y el carácter de Dios. Comenzamos a preocuparnos y a dudar como quien no tiene a Dios, pero eso no es lo que somos. Nunca nos dejará solos.

¡Jesús estaba vivo! No sucedió en secreto donde no hubiera testigos. El apóstol Pablo escribe en Hechos 15:3-6:

"(Jesús) apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen."

En Hechos 1: 3 Lucas añade:

"Después de padecer la muerte, (Jesús) se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios."

El pecado había sido pagado y Jesús había salido victorioso. La muerte ha sido conquistada, pero ¿qué significa esto para nosotros?

La resurrección de Cristo afecta a la forma en que enfrentamos la muerte. A lo largo de la historia esta ha sido la lucha constante de la humanidad. Queremos vivir para siempre. La muerte es nuestro enemigo final. La muerte no hace acepción de personas. Independientemente del dinero, el poder, la fama, la belleza, la inteligencia o la personalidad, todos morirán... a menos que Cristo regrese primero. Eso debería llenar de temor nuestros corazones, porque Dios es santo y nosotros no lo somos. ¿Qué debería hacer un Dios santo y justo con personas como nosotros? Esta es una pregunta aterradora. Debido a nuestra lujuria, avaricia, orgullo, chismorreos, mentiras, autocomplacencia, egoísmo e incredulidad, ¿qué debería hacer un Dios justo a gente pecadora como nosotros?

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." (Romanos 3:23)

"Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio." (Hebreos 9:27)

Pensar en el juicio debería aterrorizarnos, pero Juan 5:24 dice esto: *"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida."*

La mayoría de la gente odia, teme y desprecia a la muerte, y con razón... pero como seguidores de Cristo **así no es como somos**.

Una vez hablé con un pastor jubilado que había oficiado muchos funerales. Me dijo que la peor desesperanza y peor dolor que había visto era en los funerales de los que mueren sin Cristo. No hay nada más que se pueda hacer. Sí, puedes ministrar a la familia y compartir la esperanza de salvación con los que asisten al funeral, pero para el que ha muerto hay una desesperanza absoluta.

Pero aquellos de nosotros que creemos en Jesucristo no vendremos a condenación. Hemos pasado de muerte a vida.

En Juan 11:25-26 Jesús dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?"*

Como seguidores de Cristo ya hemos pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Sí, habrá un día en que este cuerpo físico temporal dejará de funcionar y debemos confiar en que la gracia de Dios será suficiente para pasar ese día. Al mismo tiempo debemos afirmarnos en el hecho de que nuestro espíritu que estaba muerto en pecado, ahora está vivo en Cristo y vivirá para siempre. Para cada seguidor de Cristo que ha nacido de nuevo, la vida eterna ya ha comenzado. Sí, este cuerpo morirá, pero nuestro espíritu pasará de esta vida a la próxima.

2 Timoteo 1:10 dice: *"Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio."*

Nuestra confianza está en el hecho de que nuestro Padre celestial, que resucitó a Jesús de entre los muertos, puede resucitarnos de entre los muertos. Ha demostrado su dominio sobre la muerte y el pecado y prometió la salvación por medio de Jesucristo. Esta es la respuesta a la mayor necesidad del hombre. Ya no tenemos que tener miedo.

"Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11).

"Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder" (1 Corintios 6:14).

La vida eterna ya ha comenzado y el Padre nos resucitará como lo hizo con Cristo. Por ello vive para la eternidad. Recuerda las verdades que conocemos. Persevera durante el "sábado" confiando en la fidelidad de Dios. No necesitamos temer a la muerte como lo hacen los demás. Hemos pasado de muerte a vida. ¡Alegrémonos! ¡Jesucristo ha resucitado!